

S.M./R.76

AÑO I.

NÚM. 42.

LA VERDAD.

REVISTA SEMANAL DE RELIGION, MORAL Y FILOSOFIA.

In verbo autem tuo laxabo rete. Luc. V, 5.

BASES DE LA SUSCRICION.

En Mahon 100 mils. de escudo al mes.
En los demás pueblos de Menorca 125 mil.
Las suscripciones fuera de la isla se harán
emitiendo el importe en libranzas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion calle del
Bastion 39,
MAHON.

MAHON 17 DE OCTUBRE DE 1869.

Seccion doctrinal.

LA APOSTASIA.



Unida la inconsecuencia al crimen y el descontento á la pasion de venganza, forma un lazo de horrible desesperacion, que tan pronto levanta borrasca de ira como engendra melancolías y produce abatimiento angustioso. Así vemos que el apóstata, inconstante en sus miras, arrebatado ó en postracion lastimosa revela el estado miserable del alma, que habiendo llegado al punto de renegar, busca en las repulsas y en el despecho mil desventurados despiques, mil vergonzosos apoyos.

Naturalmente se ofrecen al apóstata como ingénitos aliados la maledicencia, la injuria, la calúmnia, todo género de complicidad maligna y de odios.

Recuerda su pasado y le contrista; el insomnio le irrita ó le desalienta, la voz de la conciencia le espanta y angustía; mira en derredor de sí, y el libro, el folleto, el periódico, su propia actitud en la sociedad, sus costumbres; los que fueron sus amigos, su escuela, su doctrina, su ayer y su mañana causan en tan desgarrado corazon un linaje de continuo estremecimiento que refleja sobresalto en el semblante y desamparo en el ánimo. Sabe maldecir y odiar sin poder alegrarse en sus embestidas ni satisfacer sus venganzas. Quiere siempre lo imposible, y el imposible es su tormento; aspira con ardimiento á ser y parecer ó notablemente desgraciado, ó ruidosamente arrogan-

te. y como necio desertor, deja huellas de orgullo y de insipiencia en todos sus pasos. Solo parece levantarse para caer. Ciego para el bien es ingenioso para perderse. Si alguna vez oye la verdad, reniega de la verdad ó de quien se la dice. ¡Infeliz! en su demacracion iracunda y en sus nerviosos arrebatos busca amigos entre sus verdugos, y mendiga un amparo, que cuesta dinero y germina desengaños. Entonces ni lamentarse puede. Se avergonzaria más de aparecer burlado y víctima de los desprecios, que de abrazarse con los que le pierden, le escarnecen, le esplotan y estafan. Nada, nada hay comparable con la situacion del apóstata. Hombre lisonjeado la víspera de su rebellion y de sus perfidias, cae ya sin poderse levantar en manos de implacables censores, á quienes aborrece con ódio íntimo teniendo que mostrarles amor, confianza y familiaridad. De este modo es hasta mendigo de su desgracia y de su deshonor. No dice jamás: «me he engañado, he venido á dar en todos los escollos. Yo, el orgulloso, el levantado, el que finjo poder me veo reducido á todas las servidumbres, á todas las miserias, á ser objeto de insoponible desden y de burlas sangrientas.»

Sonrie el apóstata al pedir apoyo, y lo pide no al amigo cuya vista le atormenta con doloroso recuerdo, sino al infiel aliado, á ese hombre sembrador de cizaña y cosechero aprovechado de un estipendio crecido, crecido y tanto como es inicua la obra que se brinda á ejecutar; que las insignes maldades suelen pagarse con el sacrificio de la libertad, de la honra y del decoro.

¿Qué no maquina el apóstata? ¿qué mentira no fragua? ¿qué calumnia no inventa? ¿adonde no va con la infamia y adonde no llega desvanecido en sus cálculos y desatentado en sus planes? Parece ágil y solo es alucinado. Semejan sus movimientos el vuelo del ave herida y atolondrada; va y vuelve, hace y deshace su carrera, y desandado lo que néciamente anduvo acaba por herirse de muerte en conocidos tropiezos. Corriendo y más corriendo sucumbe al consancio de una obstinacion deplorable. Húndese en la fosa que ahondaba.

Galvanizado alguna vez á impulso de pasiones ruidosas, se levanta en son de poderío y de amenaza como ganoso ya de herir famas acrisoladas y de conquistar laureles; y sus conquistas son la insolencia y las agresiones. Se desvela, inquieta... agitado é impaciente recorre los círculos donde hierve cada furor con su propio ruido, y todos los furores con su imponente esplosion... allí acude, allí se fija, allí se inspira, de allí toma su vigor ficti-

cio, sale de allí y pareciéndole poco el espacio de las plazuelas dirígese al templo de Dios, al hogar doméstico, á la era ó al mercado y hace de cada sitio una tribuna donde predica lo que tiene en su corazón. Se predica á sí mismo, predicando su apostasía.

Por estos caminos se convierte el apóstata en apoloquista de su propia desgracia. Muere muerte de suicida. Ese hombre que pudiéramos llamar lo *verdinegro* de las fisonomias morales quiere sin voluntad de querer, tiene una voluntad de contra-razón, y dice: ¡Ah! ¡el sino! ¡el sino! ¡la fatalidad! El sino y la fatalidad de ese desdichado empezó por la insubordinación insensata, y terminó en fuga vergonzosa.

Son para el apóstata próspero suceso, y causa de regocijo la desgracia común, el llanto de la honradez y el terror público. Todo lo que contrista y abate al hombre fiel y probo, al que sabe compadecer á los demás y sacrificarse por su patria, por su religión y por las glorias anejas al leal comportamiento de las profesiones, engendra en el corazón del apóstata los celos malignos, el furor de la maledicencia y el frenesí de la impostura. ¡Cuánto finje! ¡qué manera de conducirse! ¡Qué género de servicios los suyos! Vendido en cuerpo y alma al espíritu de propia seducción, sirve con servidumbre deplorable todas las malas causas, y llega á ser ciego instrumento de planes que tal vez detesta.

La dicha de los demás, el reposo de las familias cristianas, la misma regularidad de vida en las gentes honradas, enciende su turbada, su miserable existencia. Es, y no puede dejar de ser juguete peligroso de mil torpes alianzas. ¡Desdichado de él! cuanto más se aleja de las vías de sumisión y de las sendas del respecto tanto más se esclaviza á la tiranía de sus volubles seducciones y de sus más volubles cómplices. Le abandonaron mil veces. Mil veces le abandonaron. Mil y mil veces han de maldecirle y han de calumniarle despues para cerrarle hasta el camino de una posible reconciliación, y de una saludable penitencia. Entonces le llamarán por su nombre propio, y al decirle hipócrita ó tráfuga, ó ambas cosas á un tiempo, ya no podrá renegar con éxito, ni protestar cinismo, ni satisfacer la siempre insaciable exigencia de los que empiezan por adular para perder. Entonces habrá perdido por completo el título de héroe, el de víctima y aun el vulgar de hombre corriente y despreocupado. Solo se acordarán de él en el día y hora de hacerle suscribir planes inícuos, ó de pedir recursos funestamente necios á su extraviada fantasía.

¡Demasiado conocen al apóstata los inductores á la apostasía! Así aprovechan sus horas de calma como sus raptos de locura ; y prenda soltada por el incauto es prenda recogida por los astutos. Si alguna vez ha querido ser, ó han permitido que aparezca como director de escena era solo para cebar con la pérfida lisonja de un puesto de honor la mal disimulada ambicion del presidente , destronado antes de gobernar. ¡Ah! Pudiera reconocerlo el apóstata. ¿Para qué sirve? ¿Quién le llama y acaricia? ¿Qué ganan en él , si él no escandaliza , si él no se hunde , si él ¡pobre! ¡desdichado! no vende su alma , renegando de Dios? ¡Le han adquirido á condicion de que reniegue! Y todavia , todavia hace como quien camina , como quien aspira , como si hubiera para él horizontes posibles , ciegos y cerrados ya para su vista los clarísimos horizontes de la fé. ¿Por qué no se rinde? ¿Por qué no cae rostro en tierra bañando con lágrimas de hijo , la mano que puede levantarle? ¿Como es que apela , que rechaza , que calumnía más y de nuevo , que deshonra su razon y desafuera su dignidad? ¿Sera por mala ventura su último paso , su paradero tal vez ó si no el vestibulo de su infortunio? Pero ¡qué situacion! Invento y practica la apostasía anónima y la apostasía seudónima. Ocultando su nombre ó comprando un nombre , á precio tal vez de concesiones sacrílegas , finje hechos y los denuncia , inventa quimeras calumniosas y las dá por realidades. Hipócrita , cobarde , taimado , miserable mercenario del interés y de la codicia se guarece contra la responsabilidad presente y venidera y se ampara contra riesgos probables de manera que mañana pueda victorear al Rey , al tribuno , al dictador ó á Mahoma , como hoy se vende por fiel aliado de quien impera. ¡Sí, si! El, hoy escudado con el anónimo , ó pasando por quien no es , dispuesto se halla para proclamar en alto y ruidosamente lo que llamaria luego su antigua bandera. Infiel y mordaz , faltábale ser traidor , y lo fué. Lo será siempre. ¡Ay de los que un dia le conocieron y le despreciaron , admitiéndole despues! ¡Tiempo vendrá en que renieguen de su candor en haber acogido al mónstruo que si más tarde pudiera , los ahogaría. No , no olvidará los desprecios sufridos , ni los desdenes porque ahora pasa y disimula.

Si alguien padeciese el error necio de creerle en algun tiempo , él daria cuenta y razon de lo que ha oido , visto y presenciado , mostrándose entonces informado delator contra los que ahora llama sus amigos , y mostrando además que el *siervo del pecado* no puede ser libre ni afecto á la verdadera libertad que honra y santifica. ¡Oigan los seducidos! ¡Oigan los miserables

instrumentos de torpes maquinaciones! El apóstata no dará de sí más que apostasía. *Discessio primum...homo peccati..perditionis.* II. ad Thess. c, 2.

Ah ¡imbécil! Porque te conocen mucho te desprecian tanto. Nadie te ha humillado sino tu fátua elacion.

En Jaen dia de Ntra. Señora de las Nieves 5 de Agosto de 1869—El Obispo.

(Por esta seccion) Dr. L. Pons, Pbro.

OJEADA RELIGIOSA.

PINTURA VIVA Y NATURAL

del padre legitimo de todos los protestantes, Lutero.

Por el «ciudadano» J. P.

Estractada del n.º 175 de «El Norte» de Gerona.

No concebimos como los protestantes, ellos que no suelen tener escrúpulo en falsear la historia (inclusa la Sagrada) siempre y cuando les conviene, no han procurado ocultarnos la verdadera biografía de este perdido, digno de un grillete por su mala conducta, y darnos otra menos fea y asquerosa. Estaba en su interés que el fundador de la secta apareciera en la historia, ya que no como un héroe de virtud, siquiera como un hombre decente; porque, ¿quién, que se estime, ha de querer alistarse en una faccion que reconoce por gefe y cabecilla á un perdulario que escandalizó al mundo con sus costumbres licenciosas.?

Se nos dirá que para desfigurar un poco la historia de Lutero, habría sido menester desmentir lo que todo el mundo sabe, negar lo que todas las historias afirman, y contradecir lo que mil y mil monumentos atestiguan. Esta objecion pudiera ser de alguna fuerza respecto de los católicos, que suelen tener bastante dignidad para no consentir que con justicia se les pueda llamar embusteros; pero relativamente á los protestantes que no son muy delicados ni en este ni en otros puntos, no tiene peso ni valor alguno.

Lo cierto es que mientras no logren tapar con un velo mas ó menos hermoso la vida abominable de su caudillo, la secta tendrá una parte tan flaca, que por ella podrá herirla mortalmente, no solo cualquiera teólogo un poco entendido, sino cualquiera simple particular de mediana instruccion.....con solo saber la vida licenciosa de Lutero y echarla en cara de sus estúpidos ó falsos seguidores, obligándoles á escabullirse.

¿Y como no han de hacerlo si este es el dardo mas agudo y certero que puede dirigirse contra su secta? ¿si esta flecha la hiere mortalmente en la cabeza y en el corazon.?

Mientras podamos decir á los protestantes de cualquier bando ó color (inclusos los mal llamados «evangelistas:») sois discípulos de un fraile apóstata y sin verguenza; sois secuaces de un sacerdote que escandalizó á su siglo con unas infamias y bajezas jamás vistas ni oidas; sois sectarios de un sacrilego, de un blasfemo, de un gloton, de un deshonesto, de un energúmeno; sois admiradores, querais ó no querais, de un miserable

que jamás supo lo que era honor, ni probidad, ni cultura, ni buena crianza; sois partidarios de un hombre que, habiendo hecho voto solemne de castidad, casó públicamente con Catalina de Boré; que, siendo sacerdote, predicaba sin cesar contra la continencia; que, siendo vasallo, sublevaba los pueblos contra sus legítimos gobiernos; que, siendo escritor, llenaba sus libros de insultos, mofas, sandaces y chócarrerías; que, siendo cristiano, tenía comercio con el diablo y le consultaba en todos los casos árdulos y dudosos: de un hombre tan vano que decía, «soy el mas sabio de mi época»; tan ingrato, que en sus escritos insultaba á los reyes que mas le habian favorecido; tan intolerante, que aconsejaba pasar á sangre y fuego las ciudades que no querían abrazar sus errores; tan hipócrita, que mientras escribía contra el Papa, le decía que en él tenia Su Santidad el hijo mas obediente sumiso y apasionado; tan bruto, que llamaba «bestias, puercos, cochinos» (testual) á cuantos le combatian de palabra ó por escrito.. ¡Si! mientras podamos decir todas estas cosas á los protestantes de su fundador, cosas que no pueden negar, porque tenemos de ellas documentos fehacientes que obran en los mismos escritos de Lutero (como tambien en historias de este heresiarca dadas á luz por autores protestantes) y que estamos prontos ó exhibir siempre y cuando á ellos plazca ó les convenga; habrán de tocar retirada, y confesar que su secta puede serlo todo menos una religion divina y revelada, menos una «verdadera reforma» de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Porque, ¿á quien se le ocurre creer que Dios para reformar su Iglesia haya echado mano de un hombre tan cínico como Lutero? ¿Á quien le ocurre pensar que la comision de renovar el espíritu de castidad, haya sido dada á un deshonesto? la de restaurar la fé, á un embustero? la de renovar la mansedumbre á un sanguinario? la de establecer la templanza, á un gloton? la de purificar el Evangelio, á un escandaloso? la de reedificar la Iglesia, á un perdido que la deshonra con sus vicios, la perturba con sus malos ejemplos, la lacera con su inmunda lengua y con sus venerosos escritos.?

Señores protestantes. Ahí va una pregunta ¿Concedéis que vuestro Patriarca, fué tal como acabamos de retratarle? ¿Sí ó nó? ¿Es nó? Pues acercaos que os daremos pruebas que os guardaréis bien de rehusar, ¿Es sí? Pues «conclusum est», quedais vencidos sin apelacion ni recurso, pues este argumento no admite réplica: «Jamás Dios para reformar radicalmente su Iglesia se ha servido de hombres notoriamente inmorales y escandalosos: es así que vuestro Lutero lo fué en supremo grado: luego Dios no se sirvió de él para reformar su Iglesia.» A qui no hay escapatoria, porque la primera proposicion espresa una verdad de sentido comun, la segunda contiene un hecho innegable, y la última es la ilacion necesaria de las dos primeras.

Dejadnos ahora estirar la argumentacion hasta que llegue adonde debe.

Si Lutero no recibió la mision de reformar la Iglesia, luego su decantada reforma no fué mas que un atentado contra la religion verdadera; luego la secta fundada por él no es otra cosa que una liga de facciosos y rebeldes; luego solo pueden abrazar esta reforma ó entrar en esta liga, sabiendo lo que es, los tunantes, los bribones, los malhechores, los perdularios, los deshonorados, la basura, la hez, la zupia de la sociedad.

Ahi teneis, protestantes, las consecuencias que se desprenden de la mala conducta

de vuestro corifeo: ¿os gustan? abrazadlas; ¿no os agradan? combatidlas.

*
* *

Con indecible gusto publicamos á continuacion un interesante artículo de actualidad que se ha servido entregarnos al efecto uno de nuestros ilustrados jóvenes compañeros bajo el título de

LOS ENEMIGOS DE LA RELIGION.

Es imposible permanecer tranquilos y serenos en los tiempos que corremos, observando los ataques que dirigen á nuestra santa Religion sus impotentes enemigos, y sin poner de nuestra parte cuantos medios podamos, para hacer inútiles sus esfuerzos y advertir á nuestros hermanos los infames recursos de que se valen aquellos para hacerlos salir de la Iglesia Católica, la única donde se encuentra la eterna salvacion.

Con lágrimas en los ojos veíamos derribar en Madrid los templos en que tantos años habíamos entrado los fieles á dirigir nuestras preces al Altísimo; con lágrimas oímos los discursos que varios diputados dijeron en las Córtes, y en los que se infamaba la Religion Católica, llegando alguno á llamar—se resiste la pluma á escribirlo—«monserga» al misterio de la Santísima Trinidad, y, si cabe con mas pesar aun, vimos espuestos al público en caricatura á Dios y á nuestro Santísimo Padre Pio el Grande.

Mas fué mucho el consuelo para todos, oír á los católicos que en masa clamaban contra tales heregias, presenciar innumerables y solemnes funciones de desagravio en toda España, y leer escritas mil y mil enérgicas protestas de fé, que perdonaban generosamente á los autores de tan enormes blasfemias. Sublime espectáculo, que nos recuerda el tiempo de las grandes persecuciones de la Iglesia! Por una parte terribles insultos á la Omnipotencia Divina, y por otra un grito unánime de los cristianos, diciendo. «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!»

Este grito dado con el mayor entusiasmo católico anonadó esta vez, como todas, á nuestros impíos enemigos: ninguno ha desplegado mas sus labios; y si lo hicieran, de nuevo y con mayor fé serian confundidos.

Otros son los enemigos de la Religion Católica que hoy se presentan en nuestra España, mas perversos si se quiere que los anteriores. Esos atacaban de frente, y desembozadamente nos decían sus ideas, las que ya hemos visto como fueron acogidas; los modernos vienen encubiertos con la sucia máscara de la hipocresía; pero, que lo sepan, les conocemos y darémos á conocer á todo el mundo.

Los enemigos de ahora son los que predicán la caridad y no la emplean sino como arma de seduccion, esto es, para envilecerla; son los que dicen ofrecer la ciencia de la felicidad y solo dan perdicion é infierno; son los que para estraviar á los buenos únicamente emplean la promesa ó la dádiva y la amenaza, la calúmnia y el ridículo, nunca la razon ni el amor; son los que tienen por maestro al hombre mas criminal las civo y grosero del mundo; son, en fin los protestantes, quienes mal que les pese han de confesar que si algo se une á ellos es lo mas malo de todas partes. mientras se les va cotidianamente lo mejor de sus sectas para pasarse al campo católico.

Sí, los protestantes; vereislos marchar con sus inmundos libros á ofrecerselos á

los pocos que gustan de escucharles; se los darán de balde, ya que nadie se los compra. Os brindarán placeres, gloria y oro—mucho oro—Si caéis en sus redes los tendréis por amigos unos días, luego se quitarán la máscara, y los placeres serán trabajos, la gloria desprecio, el oro miseria... Ahora os prometen, despues os pedirán...Y ay, de vosotros sino teneis que darles!

No os dejéis engañar pues y si alguno de ellos ó de sus enviados se os acerca, alejaos; y por toda contestacion á sus malvados discursos decidle: «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios, y á mi madre la Iglesia Católica Apostólica Romana en cuyas creencias y prácticas quiero vivir y morir.» (G.)

F. C. O.

SANTOS DE LA SEMANA.

Dia 18 lun. s. Lucas Evangelista. 19 mar. s. Pedro de Alcántara, confesor y fundador. 20 mier. s. Juan Cancio pbro. y conf. y santa Irene v. y m. 21 juev, sta Ursula y 11000 vírgenes mártires y s. Hilarion abad. 22 vier. santa María Salomé v. y sta. Córdula v. m. 23 sab. san Juan Capistrano conf. y s. Pedro Pascual obispo, y s. Juan Bueno conf. 24 Dom. XXIII. san Rafael arcangel y s. Martiniano ob. y m.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la Iglesia del carmen finalizan hoy las 40 horas: Esta mañana á las 7 y media habrá misa de comunión; á las 10 misa solemne, en la que ocupará la sagrada cátedra el Dr. D. Lorenzo Pons Pbro. A las 6 de la tarde predicará el Lic. D. F. Cardona Pbro. en seguida se hará la procesion y concluirá con la bendicion y reserva.

En la Concepcion esta tarde á las 4 y media predicará del mismo misterio el Dr. Lorenzo Pons Pbro.

En S. Francisco el jueves á las 10 habrá oficio solemne votivo en honor de la Encarnacion del Hijo de Dios y de la Anunciacion de Maria Santísima, con esposicion de S. D. M., y sermon que hará el Dr. Cardona.

El sábado al anochecer en la Parróquia se dará principio á un devoto y solemne novenario dedicado á las almas del Purgatorio: Habrá sermon todos los dias á cargo del Dr. D. Ildefonso Hernandez Pbro. y despues se cantarán con acompañamiento de Organo los lamentos de dichas almas; composicion magnífica y sentimental del distinguido maestro D. Juan Fuxá Pbro.

En s. Francisco, domingo prócsimo, habrá misa solemne con sermon en honor de s. Gregorio Papa el grande, y será el orador el citado Sr. Cardona Pbro.

ANUNCIO.

Recomendamos á los lectores de LA VERDAD este utilísimo folleto.

«CATECISMO DE LA VIRGEN» para uso de las familias católicas contra las blasfemias heregias é impiedades antiguas y modernas», por el Dr. D. J. Gonzalez, dignidad de chantre en la catedral de Valladolid.

Véndese á 2 1/2 rs. el ejemplar en Madrid, libreria de Olamendi, Aguado, y Tejado

Imp. de M. Parpal, Bastion 39 Mahon 1869.